

Capítulo 720: Charada

Una risa maníaca resonó en los rincones ardientes del infierno.

Lucifer parecía estar jugando con su hijo y su nieta, y voló alrededor de su dominio, asegurándose de estar fuera de su alcance.

Corrió a través del lago en llamas y generó un enorme maremoto.

Bailó por la ladera de una montaña irregular de vidrio volcánico, ignorando sus pies recién cortados.

El título de Lucifer como portador de luz no fue sin razón.

Se movió a una velocidad tan rápida, que incluso Kanami y Asmodeus apenas podían seguirle el ritmo.

Y fue más que frustrante.

-¡Deja de huir de mí, cobarde!

Asmodeo rugió y creó varios agujeros negros en el camino de su padre.

Lucifer solo rió más desagradablemente, mientras se teletransportaba lejos de un método tan peligroso de daño corporal.

En realidad, a Kanami no le estaba yendo mucho mejor.

Parecía que los dos iban a pasar todo el tiempo persiguiendo al diablo, pero algo finalmente los detuvo.

Una gran pilar de poder surgió de las ruinas del palacio de Lucifer.

En su estela apareció una criatura gigante y escamosa, parada sobre sus patas traseras.

Su cuerpo era de color negro oscuro, con tatuajes de un rojo vibrante, que recorrían toda su longitud.

En su pecho había un gran ojo demoníaco; completamente abierto y perceptivo.

Y sobre su cuello colgaban diez cabezas gloriosas.

De repente, Lucifer sintió como si el espacio se hubiera cerrado literalmente a su alrededor.

Cada intento de moverse le hacía sentir como si se estrellara contra una pared.



Las mismas dimensiones del infierno se volvían contra él y lo mantenían en una sola posición.

Y después de todo lo que habían pasado juntos... fue una gran decepción.

"Hmm..?"

Después de mirar a Abaddon por un tiempo demasiado largo, Lucifer desarrolló una picazón bastante persistente en sus ojos.

Parpadeó un par de veces, con la esperanza de que desapareciera, pero en lugar de eso, su propia sangre comenzó a llenar su visión.

"...Eso no es justo..."

"¡MUERE!"

Asmodeus y Kanami volaron como murciélagos salidos del infierno y aprovecharon la inactividad momentánea de Lucifer.

Kanami empaló su abdomen con su espada y Asmodeus intentó cortarle la cabeza a su padre.

Pero Lucifer engrosó su carne en el último momento, para evitar que las espadas de su hijo y su nieta se hundieran demasiado. Incluso congelado, no se lo pondría fácil.

"No perdáis el tiempo."

Cuando Abaddon habló, sus diez cabezas hablaron al unísono.

Sus pasos atronadores lo llevaron hacia los tres, mientras tenía una expresión que ninguno de ellos podía leer.

"Nos retiramos", decidió Abaddon.

No sólo su padre, sino también su hermana comenzaron a mirarlo como si hubiera perdido la cabeza.

Pero Kanami había desarrollado una inmensa confianza en su hermano y aunque tenía preguntas, nunca expresó sus preocupaciones durante las campañas.

"...Como quieras, hermano-"

—¿De qué estás hablando...? —soltó Asmodeo.

—Abre los ojos, anciano —insistió Abaddon—. Ya hemos visto esto antes, ¿no? Casi todos los días, de hecho.

Asmodeo entrecerró los ojos, confundido.





Echó otra larga mirada a su infame padre.

Todo en él era exactamente igual a como lo recordaba.

Pero... algo era diferente. Y si no estuviera tan familiarizado con tres ejemplos de este fenómeno, nunca habría notado la diferencia.

"...Es como Apophis. Un homúnculo."

—Mmm —Abaddon asintió.

Por eso no podían quitarse la sensación de que algo andaba mal.

¿Por qué parecía como si el diablo estuviera adoptando un papel?

Por eso su padre no los confrontó: no era lo suficientemente fuerte.

Lucifer fue el portador original del orgullo. Nunca habría huido de ningún hombre, demonio o dios bajo el sol.

Debería haberlo visto todo, mucho antes de que su hijo se lo señalara.

Y ahora se estaba regañando a sí mismo, por su vergonzosa falta de previsión.

"Supongo que ahora el gato ya salió de la bolsa, ¿eh?"

'Lucifer' sonrió con los dientes ensangrentados, mientras comenzaban a formarse grietas a lo largo de su piel.

—Bueno, no fue una vida larga, pero supongo que fue bastante satisfactoria. Ojalá pudiera estar aquí para ver las consecuencias.

Asmodeo apenas pudo cubrir a su hija con su cuerpo, antes de que el muñeco que pretendía ser su padre explotara justo frente a ellos.



- 3 días después

Incluso antes de que Igrat abriera los ojos, ya sabía que no estaba en casa.

Para empezar, estaba cómoda.

Su espalda no descansaba sobre un frío suelo de piedra, sino sobre una cama suave, que incluso las nubes envidiarían.

Estaba entre unas sábanas cálidas y limpias, descansando debajo de un edredón mullido.

El sutil sonido de la fuerte lluvia, golpeando contra una ventana cercana, era demasiado para la antigua demonio.

Así que antes de abrir los ojos, volvió a quedarse dormida.

Un día después, se despertó, con la sensación de que alguien estaba jugando con su cara.

Había un nuevo y sutil aroma en el aire... ¿casi como medicina?

Igrat finalmente abrió los ojos y encontró un rostro familiar encima de ella.

Asmodeo, parecía estar atrapado en un estado de profunda concentración, mientras quitaba los vendajes que cubrían su frente y mejilla.

"Hijo..?"

La voz de Igrat era superficial, ronca y tranquila, pero Asmodeo aún la escuchaba.

Le ofreció una sonrisa brillante y tranquilizadora, que la mayoría de las madres disfrutaban viendo en sus hijos.

"Por fin despertaste. Empezaba a preocuparme por ti..."

También le debía a Lailah una gran disculpa.

Después de cuatro días con su madre, acostada en un estado casi comatoso, comenzó a cuestionar su idea de usar ungüentos y vendajes para curar a Igrat, en lugar de simplemente usar magia.

Pero los resultados estaban funcionando bien.

"Nunca volveré a cuestionar a una diosa del conocimiento..."

"¿Dónde estoy..?" Igrat se sentó lentamente en la cama, y Asmodeus casi entró en pánico.





—Tranquila, mamá. Estás en Tehom.

"¿El abismo? ¿Por qué demonios me trajiste a este... agujero de mierda?"

Igrat finalmente miró atentamente sus alrededores y se quedó boquiabierta.

La habitación en la que se encontraba era bonita, pero lo que realmente llamaba la atención era el exterior.

Habían pasado años desde que vio tanta vegetación.

Y era más hermoso que todo lo que había en su jardín.

Para colmo, había un cielo de color púrpura intenso, salpicado de varios planetas, soles y lunas por todas partes.

"Pensé... ¿dijiste que estábamos en el abismo...?"

"Sí, sí."

"No bromees conmigo, Ashmodai. No hay nada insondablemente oscuro ni aterrador en este lugar".

«Nunca has visto a Bekka comer alitas de pollo antes...» pensó Asmodeus.

"Tu nieto tiene una gran habilidad para las reformas del hogar. Ha trabajado mucho para convertir este lugar en uno que sería la envidia del cielo".

Igrat recordó brevemente al hombre alto y pelirrojo, al que ni siquiera se había permitido mirar anteriormente.

—No debería estar aquí —Igrat intentó levantarse.

Asmodeo le bloqueó el paso fácilmente. "Madre, te quedarás aquí".

-No puedo, Ashmodai, a tu padre no le gustará.

"Se ha ido, así que no importa lo que le guste".

Igrat se estremeció, como si estuviera horrorizada. "¿Qué... qué significa eso?"

Asmodeo apretó la mandíbula, mientras bajaba la cabeza frente a su madre.

"No estamos seguros de cuándo ocurrió, pero nuestra teoría es que escapó de alguna manera, y dejó ese duplicado en su lugar. No estamos seguros de dónde podría estar". Las pupilas de Igrat comenzaron a temblar. "E-Él... ¿me dejó...? ¿Nos dejó a todos...?" —Me temo que sí —respondió Asmodeo.

Igrat inconscientemente comenzó a mover sus manos por todo su estómago, como si estuviera buscando algo que no podía encontrar.



"N-No, é-él no lo haría... e-entonces, ¿para qué fue todo eso...? ¿P-por qué tuve que soportarlo si él ni siquiera estaba..."

—Madre, por favor, cálmate —le instó Asmodeus con dulzura—. Nadie va a permitir que te haga daño ahora. Te lo garantizo.

Para consternación de Asmodeo, su madre no parecía querer aceptar la verdad de lo que le dijo.

"Debe haber algún error aquí, t-tu padre no haría eso. A veces es un poco gruñón, pero tu padre me ama, sé que me ama. No me dejaría en esa prisión, si tuviera la oportunidad de salir".

Asmodeo abrió la boca para hablar, pero finalmente notó las manos de su madre.

Todavía se estaban frotando la zona del estómago, donde le habían hecho los puntos de sutura mal hechos.

—Mamá... ¿qué te pasó aquí? —preguntó finalmente Asmodeus.

Igrat miró su estómago y su piel ya pálida perdió aún más color.

"N-nuestro bebé... dijo... pero yo... No..."

La tensión mental de Igrat era tan grande, que sus ojos se pusieron en blanco. Sus rodillas se doblaron y Asmodeus apenas logró atraparla antes de que cayera al suelo.

La colocó suavemente de nuevo en la cama y la metió debajo de las sábanas una vez más.

Justo antes de que pudiera dejar a la pobre mujer, para descansar un poco, Igrat lo agarró por la muñeca.

Con lágrimas de sangre corriendo por su rostro, Asmodeus no podía decir si su madre estaba consciente o sufría una alucinación traumática.

Pero ella le dijo una última y triste verdad mientras se hundía de nuevo en la inconsciencia.

"E-El bebé... Se llevó al bebé con él y me dejó sola para que me pudriera..."

